

PRESENTACIÓN

A veces las cosas simplemente hay que decir las. Nos hemos acostumbrado a cierta cautela cada vez que frente a nosotros se dicen palabras como Sur Global, otros mundos, epistemologías otras y expresiones por el estilo. Somos desconfiados y tenemos razones para serlo. El sintagma Sur Global, por ejemplo, sigue habitado por mil acechanzas, pero sobre todo por muchas metáforas y alegorías que quizás hubieran enfurecido a un Frantz Fanon mientras escribía *Los condenados de la tierra*. Digo quizás porque sería presuntuoso imaginar siquiera la escena y darle el tono de una verdad. Pero más allá de ello, es lícito imaginar a Fanon diciendo que la política se hace en el territorio, que el pensamiento se sitúa ahí donde hay un pueblo, sí, allí, en el mismo lugar de inestabilidad, donde se escarcha su alma. Quiero decir con ello que podemos lidiar con los desafíos que expresiones como esas ponen en nuestro camino e incluso retomarlas con mayor intensidad, con mayor enjundia, como lo hicimos desde que entendimos que no había muchas chances de pensar nada asociado a la palabra modernidad en este mundo si no incluíamos las preguntas por lo colonial primero y la colonialidad después.

Esta es una de esas ocasiones donde recuerdo un pasaje del Poema 354 de Emily Dickinson, traducida por Victoria Ocampo, que dice: “Partir es todo lo que sabemos del cielo, y todo lo que necesitamos del infierno”. Y efectivamente los textos de Cristina Pósleman que proponen el viaje por los Mil Sures funcionan del mismo modo que el pasaje de Dickinson. Dejan atrás las formas del encierro que pueden significar miles de páginas pensadas en una suerte de soliloquio cultural moderno y nos hacen sentir aliviados, pero avanzamos hacia otras miles, muchas escritas y muchas más por escribir, donde tomamos rigurosa nota de que nunca fue fácil el viaje, que salir al encuentro de los anudamientos coloniales que forjan cada rasgo moderno es casi todo lo que necesitamos del infierno. Justo en ese momento, ni antes ni después, ni más allá ni más acá, la escritura filosófica se reinventa a sí misma. Justo allí es donde Deleuze y Guattari convocan el mundo constituido por las teorías poscoloniales, donde Fanon deja su impronta en sus filosofías y es donde, en uno de esos Mil Sures que augura el título, la escritura de una filósofa encuentra el modo de volver lo obvio en evidente. Dos momentos muy diferentes, por cierto, de una ética y de una filosofía que viajan al encuentro de algunas verdades, solo algunas, claro pero vibrantes.

Mil Sures, entonces, lejos están de funcionar como una suerte de festejo de la diversidad como si no supiéramos lo que se cocinaba en la diferencia. Al contrario, ellos funcionan como una apuesta heurística que de entrada no se limita, (¿o acaso alguien piensa que son pocos los Mil?). El tono con el que nos habla Cristina Pósleman en este texto

es de confianza. Nos habla como si fuéramos viejos conocidos de algún ambiente psi, de alguna jornada filosófica o de los avatares del pensamiento de Deleuze y Guattari. Ese tono contribuye a uno de los mayores logros de este volumen, que es pensar lo que ella llama las micro-colonialidades. Las ve, las define y las vuelve evidentes cuando discute, por ejemplo, cómo aparece Fanon en *El Anti Edipo*, justo en el momento en que sus autores enfrentan una lucha encarnizada con “la autopercepción misma de esa gran ficción que cohesionaba la mayor parte del escenario intelectual: la abstracción fundacional europeísta”.

Este libro de Cristina Pósleman es sin dudas un libro de filosofía y por ello, tal vez, no habría más que decir. Sin embargo, me gustaría agregar que es también un libro de los viajes de la teoría, en el sentido que reivindicamos en la colección Escritura Poscoloniales de Qellqasqa, de la cual forma parte, es decir, en el sentido que nos enseñó Edward Said cuando pensó los límites y las ampliaciones que se producen cuando las teorías viajan, encuentran contextos nuevos y muchas veces se re-encienden. Los temas y problemas poscoloniales, decoloniales, los textos de Frantz Fanon, de Gilles Deleuze y Félix Guattari, y lxs de muchxs más, sus conversaciones, diferendos, acuerdos e imaginarios tienen un hogar al Oeste de Argentina, cerca de la cordillera, la misma que vio surgir miles de páginas filosóficas latinoamericanas. En esa saga, este libro encuentra su lugar.

ALEJANDRO DE OTO

SAN JUAN, INVIERNO MERIDIONAL DE 2023